



Puerto Sarmiento, Francisco Javier. *Medicamentos Legendarios. Mito y ciencia en la terapéutica clásica*. Madrid: Real Academia Nacional de Farmacia / COFARES, 2015. 385 págs., il. ISBN: 978-84-944103-1-4.

Antonio González Bueno<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Departamento de Farmacia y Tecnología Farmacéutica, Facultad de Farmacia, Universidad Complutense de Madrid

Corresponding author: agbueno@ucm.es

An Real Acad Farm Vol. 82, Nº 3 (2016), pp. 352-353

Received: December 29, 2015 Accepted: June 6, 2016

Language of Manuscript: Spanish

Los medicamentos nacieron de la magia, se gestaron vinculados a unos valores que superan a lo empíricamente comprobable; germinaron unidos al simbolismo y al rito; a ese fastuoso remedio que el Argifonte enseñó a Ulises, gracias al cual pudo eludir el maléfico filtro de nepentes con el que Circe, la diosa y hechicera de la isla de Eea, había transformado a sus compañeros en cerdos.

El concepto racional del medicamento es un proceso diacrónico, no sólo variable en función de las sociedades, sino dentro de cada una de ellas. Esa dimensión simbólica del medicamento está presente, aunque a veces nos cueste descubrirla.

La magia, en el texto que nos ofrece Javier Puerto, está en esas 385 páginas trabajadas con esmero, tejidas y destejidas cual si de la misma tela de Penélope se tratase, destinadas a abordar un complejo y poliédrico problema: las razones que conllevan a la utilización de los medicamentos a lo largo de la Edad Moderna.

El camino más sencillo hubiera sido hilar una serie de leyendas y curiosidades sobre esa utilización mágica del fármaco. No es éste el que ha seguido el autor, consciente de que -de haberlo hecho así- obtendría un texto ameno, acaso erudito, que resultaría entretenido a los lectores. Javier Puerto ha trabajado aquí con mentalidad y oficio de historiador; ha realizado un profundo ejercicio crítico sobre el complejo mundo del medicamento en la Europa de los siglos XV al XVIII, que le permite aportar una enriquecedora y novedosa propuesta, de interés para quien se ocupa del estudio de las mentalidades, y de la cultura en su conjunto. No nos ofrece un conjunto de prácticas vergonzantes para nuestro actual conocimiento técnico; tampoco sondea en los submundos de la marginalidad terapéutica; sólo interpreta una realidad social y cultural, la que nos transmiten los textos renacentistas, barrocos e ilustrados, sobre los esfuerzos continuos por vencer, si acaso temporalmente, a esa agotadora tragedia que es la enfermedad, cuya nosología quedaba aún velada para sus coetáneos.

Rito y símbolo se nos presentan asociados en estas actuaciones, como en otras muchas actitudes comunes en la vida cotidiana de la Europa de la Edad Moderna. Obrar como parte de un proceso de transmisión de conocimientos de carácter iniciático pues, en caso contrario, el rito sólo es un simulacro escenográfico. Y, aun cuando a nuestro entendimiento nos lo parezca, la preparación del medicamento bajo esta mentalidad mágica está muy alejada del acto teatral.

Afrontar el estudio de las otras mentalidades desde las limitaciones propias que imponen sus concepciones sociales, científicas o técnicas, es un ejercicio difícil; no basta la sola lectura de los textos, es imprescindible la elaboración de los contextos. Y, si bien los escenarios económicos, políticos o sociales tienen descripciones suficientemente válidas, el mundo de las ideas, la construcción conceptual de las líneas imperantes en el ámbito científico no están tan bien delineadas; y si lo están, lo es desde una óptica teórica, no siempre acorde con la aplicación práctica.

Conocer qué se aplicaba para curar es tarea de erudito, pero aventurarse en el por qué de su empleo es tarea de historiador. Obviamente, la erudición es labor básica y previa al trabajo del investigador; se explican así esas 698 notas en que Javier Puerto justifica sus razonamientos, pero el eje troncal de su argumento se expone a través del análisis de los materiales que constituyen su triplete terapéutico: Herbario, Lapidario y Bestiario, donde se analizan los simples, la evolución terapéutica y la historia particular de aquellos productos que componían el armario de un boticario europeo renacentista, barroco o ilustrado. Un inmenso anaquel de simples, cada uno de ellos con una idea, con una mito, con una leyenda, en la que nuestros antepasados quisieron encontrar la justificación a sus esfuerzos por combatir la enfermedad, aliviar el dolor y retrasar la muerte.

Las razones que condujeron a la utilización de los medicamentos en la Edad Moderna responden a un fenómeno complejo en el que los atisbos de racionalidad se maridan con las experiencias empíricas, dentro de unos planteamientos sociales, culturales y económicos variables y confusos, en los que la rememoración de lo hermético, de lo divino, de lo incontrolable, es visto con veneración cuando las interpretaciones racionales no resultan suficientes. Se unen a éstos otros dos principios más: el peso de la autoridad, real o supuesta, del autor que formula la propuesta, aun cuando ésta quede

envuelta en la fantasía; su opinión, más si su nombre es celebrado o responde a una transmisión directa de la divinidad, cobra más peso en la utilización del medicamento que la propia experiencia del quien lo lleva a la práctica. El segundo es el principio del mercado: aun cuando la inutilidad del producto fuera demostrada por la experiencia, si la situación económica lo exigía, siempre fue posible encontrar nuevos trastornos para los que ese artículo se mantuviera como objeto de comercio.

Ante esta enrevesada situación, un análisis simplista resulta, a todas luces, desacertado. Por ello el texto que nos ocupa bandea y ofrece interpretaciones alternativas a los usos de un mismo simple a lo largo de la Historia: desde visiones cosmogónicas a planteamientos alquímicos; desde la medicina astrológica a la espagiria. El acercamiento que Javier Puerto realiza al intrincado mundo de las ideas, dota a su obra de un carácter de historia global; es fácil desprestigiar a la Astrología desde nuestro actual paradigma, pero es imposible entender las razones que llevaron a nuestros ancestros a utilizar unos u otros simples, en uno u otro momento, si no nos imbuimos del concepto de *magia naturalis* con que ellos concibieron la Naturaleza; como también nos resultaría imposible entender, al menos hasta bien entrada la Edad Moderna, la vida cotidiana sin el auxilio de los horóscopos, básicos para cualquier actividad: desde las negociaciones en la Corte hasta las elección de la época más adecuada para la siembra.

Las razones que conllevaron al empleo de uno u otro medicamento, a decantarse por una u otra forma en su composición o en su posología, fue un camino difícil de recorrer para quienes nos antecedieron, siempre atentos al modo de evidenciar las ‘propiedades ocultas’ de los simples empleados, y que Javier Puerto examina a través de su amplio conocimiento de los arcanos, de la lógica alejada de la razón y de elementos relacionados bien con el inconsciente bien con la transmisión mítica y sentimental. En definitiva, un gran libro.